



JUSTICIA Y CONSEJO

55 PASOS

Título original: 55 Steps

Año: 2017

Duración: 115 min.

Dirección: Bille August

Guion: Mark Rosin

Fotografía: Filip Zimbrunn

Actores: Helena Bonham Carter, Hilary Swank, Jeffrey Tambor, Richard Riddell, Tim Ahern, Steve Warky Nunez, Kathleen Renish, Ricky Watson, Tim Plester, Vincent Riotta, Anneika Rose, AnnaCorey, Patrick Simons

Género: Drama

SINOPSIS

Colette Hughes, abogada de los derechos de los pacientes, va a defender a nueva cliente, Eleanor Riese, una paciente de la unidad psiquiátrica de un hospital de San Francisco. Hughes no se imagina que, además de emprender una batalla legal para mejorar el tratamiento de los enfermos mentales en los hospitales, transformará su vida. (Extraído de Filmaffinity).

¿POR QUÉ VER ESTA PELÍCULA?

La justicia es la virtud que inclina a dar a cada uno lo que le corresponde, como sujeto de necesidades individuales y sociales, o como miembro de una sociedad. La justicia tiene, por tanto, una repercusión social muy clara. Esta película está basada en la batalla judicial que emprendió la abogada y enfermera anteriormente Colette Hughes. Colette había ejercido su labor como enfermera como enfermos mentales y esa experiencia le hizo emprender la lucha por los derechos de los más vulnerables en la sociedad: los enfermos mentales.

Confieso que tenía pensado comentar otra película, pero creo que la Providencia ha puesto esta en mi camino para poder compartirla con todas vosotras.

Realmente no es una película ligera y cómoda de ver; no es una comedia; es el testimonio del sufrimiento de las personas que padecen enfermedades mentales y que son rechazadas por la sociedad llegando a ignorar sus derechos y su dignidad. Sin embargo, es una historia de superación y de optimismo sobre una mujer, Eleanor Riese, que reclamó su derecho a decidir sobre su propia vida y a que se le reconociera la dignidad y el respeto que todo ser humano se merece.

Eleanor Riese era una niña como cualquier otra hasta que una enfermedad causó graves daños en su cerebro haciéndole padecer epilepsia y esquizofrenia. La medicación provocó en ella graves secuelas físicas que le impedían llevar una vida normal. Sus riñones estaban muy afectados y tenía problemas de movilidad por la hinchazón en las piernas y problemas en su sistema urinario que le causaban terribles dolores. Debido a su enfermedad mental, era ingresada continuamente en hospitales psiquiátricos y los médicos le suministraban medicamentos que mermaban de manera considerable sus facultades mentales; sufría encierros y aislamiento. Sus crisis, sin embargo, no la hacían peligrosa ni para sí misma, ni para los demás. Era consciente de lo que le estaba pasando y pedía ayuda. Ella no

se negaba a ser medicada, pero sí pedía que alguien le explicara lo que se le iba a suministrar y, al menos, le pidieran su consentimiento, como a cualquier enfermo con otro tipo de enfermedad. Esta situación hace que se ponga en contacto con Colette Hughes, una abogada que lucha por los derechos de los pacientes y a la que ella presentará a sus conocidos y familiares como “mi abogada católica”.

Eleanor es una mujer muy inteligente, con dificultades para expresarse por la medicación y la enfermedad, pero que tiene una memoria prodigiosa y una gran capacidad para tomar conciencia de lo que le ocurre. Su origen es judío, pero, en un momento de su vida, tiene la oportunidad de conocer a Jesucristo y desde entonces Él le dará las fuerzas necesarias para afrontar su enfermedad con paz y dará sentido a su vida. Se dedica a hacer rosarios que manda a todas aquellas partes del mundo en las que no se conoce a Dios. Eleanor hace rosarios, pero también los reza; vemos como María siempre es el camino. Sus amigos son pacientes de las instituciones mentales por las que pasa y una anciana religiosa que le da su cariño y su apoyo.

Al ver esta película, he pensado en las bienaventuranzas. Eleanor encarna varias de ellas:

- Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos: ya que su situación le hace llevar a la práctica la virtud de la sencillez.
- Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Porque la enfermedad mental causa mucho sufrimiento, causa incompreensión y rechazo por parte de los demás de manera que podríamos decir que, actualmente, los enfermos mentales serían los leprosos de la edad contemporánea. El llanto y el sufrimiento de Eleanor no serán improductivos, porque ella los ofrecerá por todo el mundo.
- Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. Eleanor sabe que, si ella gana su caso en los tribunales, podrá ayudar a otros enfermos mentales en su misma situación.
- Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Nuestra protagonista tiene mucho carácter, en algunos momentos puede parecer hueraña, pero es una mujer auténtica y sincera que, a pesar de su enfermedad, pensará en los demás y no en sí misma.

El personaje de Colette Hughes nos habla de aquellas personas que, muchas veces son propensas a olvidarse de sí mismas y de su propio cuidado personal para dedicarse a los demás. En el caso de Colette, su dedicación profesional a sus clientes, le llega a descuidar su relación de pareja y su propia vida. Es una mujer dedicada en cuerpo y alma a su trabajo, pero no tiene vida propia. De origen católico, ha descuidado su fe y lleva una vida por y para el trabajo. Mantiene una relación de noviazgo con un bondadoso y enamorado médico, pero no llega al compromiso definitivo con él; conviven esporádicamente y mantienen una vida “cómoda”, aunque su novio quiere algo más con ella. La llegada de Eleanor a su vida supondrá una auténtica revolución a todos los niveles. Al final, será Eleanor la que cambie su vida. La fe y el ejemplo de su clienta removerá su fe dormida.

De Colette destaco, además de su sentido de la justicia, su capacidad para ser sensible al sufrimiento de los demás y su perseverancia, la virtud de la paciencia. Colette demuestra una paciencia infinita. Es capaz de escuchar y atender a Eleanor con una sonrisa y con amabilidad, a pesar de que, en muchas ocasiones, puede llegar a ser exasperante. Lleva mucho tiempo sin ser escuchada ni tenida en cuenta y cree que ahora es su momento. No veremos en Colette un mal gesto, una mala cara, o una negativa.

55 pasos son los escalones que tiene que subir Eleanor a la sala del juzgado donde valorarán su caso. Es una subida durísima por el dolor de sus hinchadas piernas, pero es para ella una manera de hacer oír la voz de los enfermos, de los que sufren el rechazo de la sociedad y de conseguir para todos ellos el derecho a ser respetados en su dignidad.

Recomiendo que estéis muy atentas a la escena de la oración de Eleanor y que recordéis el pasaje evangélico de san Mateo en el que Jesús nos dice: “En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis”. Creo que el ejemplo de esta película nos puede ayudar a poner en práctica el mensaje de Jesús.